

**E**l interés de 35 empresas por participar en el proyecto de mejoramiento del muelle José de los Santos Mardones confirma algo que en Magallanes se viene diciendo desde hace años, en cuanto a que la infraestructura portuaria dejó de ser un tema secundario y pasó a transformarse en una necesidad estratégica para el futuro de la región.

Durante mucho tiempo, la falta de infraestructura adecuada ha sido uno de los factores que han limitado el desarrollo regional. Uno de los ejemplos más claros apareció con la industria del hidrógeno verde. Aunque Magallanes logró posicionarse internacionalmente por sus condiciones

naturales y su potencial energético, rápidamente quedó en evidencia que el territorio aún arrastra debilidades importantes en materia logística y portuaria. Sin terminales modernos y con capacidad suficiente, resulta difícil sostener proyectos industriales de gran escala o competir con otros polos de inversión en el mundo.

Por eso, el mejoramiento del muelle Mardones no puede verse solo como una obra de infraestructura más. Se trata de una pieza clave para fortalecer la conectividad marítima, aumentar la capacidad de transferencia de carga y preparar a la región para una

## Muelle Mardones

etapa de mayor movimiento económico y comercial.

El contexto internacional también vuelve a poner presión sobre esta necesidad. Las tensiones globales y la creciente importancia de las rutas marítimas del extremo sur han devuelto la atención sobre el estrecho de Magallanes como corredor estratégico para el comercio y la navegación. En ese escenario, la región no puede seguir funcionando con infraestructura insuficiente o envejecida mientras otros territorios avanzan con mayor rapidez.

Las inversiones portuarias suelen

tomar años entre diseño, financiamiento y ejecución. Precisamente por eso, cada demora termina costando caro. Magallanes ya ha visto pasar oportunidades por falta de capacidad logística y no puede repetir el mismo error en un momento en que el mundo vuelve a mirar hacia el sur austral.

El desafío ahora será transformar el interés empresarial y los anuncios en obras concretas. Porque más allá de las cifras y los procesos administrativos, lo que está en juego es la capacidad de la zona para aprovechar su posición geográfica, atraer inversiones y consolidarse como un actor relevante en la Patagonia y en las rutas marítimas internacionales del siglo XXI.